

Venga tu Reino

**DIARIO
DE ORACIÓN**

Renovados por el espíritu

Este folleto está destinado para todos. Todos necesitamos el aliento de las promesas básicas de la fe cristiana para ayudarnos a vivir la vida que Dios nos da a plenitud. La pandemia COVID-19 ha impactado todas las áreas de nuestras vidas: a donde podemos ir, a quien podemos ver, como podemos adorar.

En el tiempo entre el Día de la Ascensión y Pentecostés, Venga tu Reino es un don para refrescar nuestra fe, especialmente si nos sentimos aislados de nuestra comunidad o de nuestra Iglesia durante este tiempo difícil. También he escrito esto con la esperanza de que aquellos que no conocen a Jesús en absoluto puedan encontrar en estas páginas la esperanza que anhelan.

Así que, si ya eres un seguidor de Jesús, recibe esto como recordatorio y estímulo de por qué y cómo seguir a Jesús puede hacer una diferencia en ti. ¿Por qué no pensar, a quienes podrías darle una copia y cómo poder estar orando por aquellos que conoces que también necesitan la esperanza del Evangelio? Y si aún no han encontrado a Jesucristo, espero que lo hagan al leer y reflexionar en este folleto.

Cada día habrá algunas cosas que leer, una oración que ofrecer y luego una invitación para que puedas reflexionar personalmente sobre lo que significa seguir en el camino de Cristo. No tienes que escribir nada, pero puede que te resulte útil. No te preocupes si no lo haces. Sólo pídele a Dios que te ayude a ver claramente cómo puedes seguir a Jesús y a quién puedes ayudar.

Y haz esto no sólo centrado en ti mismo, sino también enfocándote en otras personas – tal vez puedas orar por 5 conocidos (amigos, familiares, vecinos, colegas) – que aún tengan la oportunidad en sus vidas de conocer el amor que se les puede ofrecer en Cristo Jesús.

En estos días de esperanza, paciencia y oración entre la Ascensión y Pentecostés, que todos seamos renovados por el Espíritu y hechos nuevos en Cristo.

Stephen Cottrell

ARZOBISPO DE YORK

Seguir en el camino

Los primeros seguidores de Jesús no fueron llamados cristianos. Eso vino más tarde. Fueron llamados seguidores del Camino (véase Hechos 24.14). Este parece un buen lugar para empezar, especialmente en este momento tan oscuro y difícil para nuestro mundo. La fe cristiana es una forma de vida. De hecho, Jesús mismo dice a sus amigos la noche antes de morir, “Yo soy el camino”.

Jesús nos muestra cómo puede ser la humanidad cuando se vive a la manera de Dios. Su benevolencia, generosidad, bondad y perdón son de Dios. Así es Dios. Dios da la bienvenida a todos.

La vida es dura. El camino a seguir no es obvio. Y ante la dificultad y la incertidumbre, Dios no nos envía un libro de instrucciones ni un mapa. Envía un compañero para caminar con nosotros, Jesús, el camino. Y él no es sólo el camino para nosotros, sino para todas y cada una de las personas. Oremos por aquellos que conocemos y amamos para que encuentren el camino de Cristo.

ORACIÓN

Dios amoroso, cuando me siento perdido, o solo o asustado o con incertidumbre del camino a seguir, sé mi Guía, la Lámpara a mis pies y la Luz para mi camino. Y hoy ayúdame a ser un buen compañero de todos aquellos que conozco.

*¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te
turbas dentro de mí?*

*Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
~~Espera en Dios~~
Salvación mía y Dios mío.*

(Salmos 42: 11)

El camino de la alegría abundante

En la adoración cristiana hay mucha alabanza. Los cristianos a menudo le dicen a Dios lo grandioso que es Dios. ¿Qué clase de Dios necesita esto? responden aquellos que son nuevos en la fe cristiana, -Dios tendrá que sentirse muy inseguro piensan-. Pero no alabamos a Dios porque Dios lo necesita, sino porque nosotros lo necesitamos. Cuando alabamos a Dios nos ponemos en perspectiva. Reconocemos que Dios es la fuente y el origen de todo, incluso el aliento que estamos tomando en este momento. Sin Dios, no hay nada.

No hay nadie que no necesite saberlo.

El camino de vida que es el camino de Jesucristo es un camino de gozo abundante y agradecimiento. Incluso en las horas más oscuras, creemos en la luz. Lo alabamos. Y desde la perspectiva de su luz oremos por los demás.

ORACIÓN

Dios fiel, ayúdame a entenderme a mí mismo, para que incluso en los momentos más difíciles conozca tu presencia conmigo y cante tus alabanzas, alabando desafiadamente tu bondad aun cuando haya tanto que esté mal. Y hoy, ayúdame a mostrar a los demás las cosas buenas que recibo en Cristo y mostrar al mundo Su camino.

Expandir el corazón

En Inglaterra, cuando estuvimos saliendo los jueves por la noche en el verano de 2020 para darle ánimos a los médicos, enfermeras y todo el maravilloso personal de nuestro Servicio de Salud, ¿fuimos conscientes de lo mucho que eso nos cambiaría? Al dar gracias, al elogiar, aprendimos a anteponer las necesidades de los demás a las nuestras. Descubrimos un profundo aprecio por aquellos que ponen sus vidas en riesgo para servirnos.

Dar gracias expande el corazón. También animamos a otros trabajadores clave: ¿Quién habría pensado que la persona que coloca las estanterías del supermercado era un trabajador esencial? Aprendimos que nos pertenecemos el uno al otro: que mi bienestar está ligado al bienestar de todos; que el Covid-19 no será superado en ningún lugar, hasta que se supere en todas partes. Este es también el camino de Jesús, donde aprendemos que somos hermanas y hermanos, hijos de un solo Dios.

Oremos para que las personas que conocemos, y el mundo entero, encuentren el camino de Cristo.

ORACIÓN

Dios generoso, llena mi corazón de gratitud por toda la bendición que recibo en la vida. Expande mi corazón y ayúdame a amar, apoyar y apreciar a los que me sirven. Y hoy ayúdame a vivir como hermana o hermano de todos los que conozco.

*Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a
Jehová; como el alba está dispuesta su salida,
y vendrá a nosotros como la lluvia, como la
lluvia tardía y temprana a la tierra.*

(Oseas 6:3)



Volvemos de nuestros caminos

Jesús comienza su ministerio con la palabra arrepentirse (véase Marcos 1.15) Significa “dar un giro”, “un volverse”. Vas en una dirección equivocada. Re-orienta tu vida.

El mundo entero necesita escuchar este mensaje. Ya sea la forma en que nos tratamos el uno al otro o la forma en que tratamos el planeta, vamos en la dirección equivocada. Nadie discute seriamente esto. El mundo tiene que cambiar. Pero, ¿quién tiene las respuestas? ¿A quién seguimos?

Jesús dice: sígueme y caminarás en la luz (véase Juan 8.12). Jesús nos da una manera de habitar el mundo y de vivir unos con otros que es, verdaderamente, la mejor esperanza del mundo.

Comienza volviéndote a él. Siguiéndolo. La fe cristiana es un camino para todos.

ORACIÓN

Dios firme, redirige mi vida y redirige la vida del mundo. Ayúdanos a vivir en paz el uno con el otro y con el planeta. Y hoy ayúdame a pisar ligeramente la tierra, orando por los demás para que todos podamos encontrar por nosotros mismos el camino de ser humano que Dios nos muestra en Jesús. Dame la oportunidad de empezar de nuevo. Para darme la vuelta.

Un nuevo cielo y una nueva tierra

La oferta de la fe cristiana es la oferta de una vida abundante (véase Juan 10.10). No una vida vivida en otro lugar, sino una vida vivida al máximo; esta vida vivida de la manera que Dios quiere.

Algunas personas nunca han escuchado realmente esta oferta. Pensaron que la fe cristiana era sólo una cosa privada con Dios, una forma de llegar al cielo. Pero Dios no sólo promete la vida después de la muerte, sino que el cielo baja a la tierra, una vida mejor y más cumplida ahora. Empieza dándote la vuelta. Nos vemos en una relación correcta con Dios. Que Dios es la fuente de la vida. Que somos nosotros los que hemos recibido el don de la vida. Reconociendo esto, nuestros corazones se desbordan de acción de gracias. Empezamos a vivir de manera diferente. Seguimos el camino de Jesús. Oramos para que este modo de vida sea encontrado por todos.

ORACIÓN

Dios generoso, vierte tu abundante vida en mi corazón. Ayúdame a vivir de otra manera. Y hoy que otros vean y reciban esta oferta de vida a través de mí.

Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;

Átalas a tu cuello,

Escríbelas en la tabla de tu corazón;

Y hallarás gracia y buena opinión

Ante los ojos de Dios y de los hombres.

Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia.

Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas.

(Proverbios 3.3-6)

Haz de tu vida una oración

¿Por qué debemos orar entonces?

Pablo pone el listón de la expectativa muy alto. Debemos orar por todos. Debemos orar todo el tiempo.

Lo veo así. Haz de tu vida una oración. Haz de tu vida una ofrenda. Pídele a Dios que su vida y sus oraciones, sus palabras y sus acciones, puedan marcar la diferencia en el mundo. Seguir el camino de Jesús significa vivir una vida a la manera de Jesús, para que todas las cosas buenas que vemos en él también se puedan ver en nosotros, al menos en parte.

De esta manera nuestro seguimiento de Jesús es más que asistir a los servicios religiosos, o incluso creer ciertas cosas. Es una forma de vida. Una manera que marca la diferencia para nosotros y para el mundo.

ORACIÓN

Dios transformador, hazme más como Jesús, porque sé que mi vida no es como esa que muestra a Jesús hoy. Y cambia mi oración de pedir cosas para mí mismo, a preguntarte lo que te gustaría para mí para que mi vida pueda ser parte de tu historia. Y ayúdame a orar por los demás, para que conozcan a Cristo por sí mismos.

Envía tu Espíritu Santo

Para vivir el camino de vida que vemos en Jesús, necesitamos ayuda. No podemos hacerlo solos. No podemos arreglárnoslas con nuestra propia fuerza. ¿A quién podemos ayudar hoy con nuestras oraciones y ejemplo?

Mientras la Iglesia espera para celebrar la venida del Espíritu en Pentecostés, recordemos que Jesús llama al Espíritu 'consolador'.

Dios sabe que no podemos arreglárnoslas solos. Claro que no podemos. Después de todo, estamos hechos para la comunidad con Dios y con los demás. Jesús hace esto posible uniendo nuestra humanidad con Dios en su propia persona. El Espíritu, es el espíritu de Jesús, ayudándonos a llegar a ser como Jesús y unirnos a Dios. Todo lo que tenemos que hacer es dejar de lado el orgullo propio que se pone a sí mismo en primer lugar y nos aleja de Dios, y al final de todos los demás también.

ORACIÓN

Dios Vencedor, hazme nuevo en el Espíritu de Jesús para que realmente pueda llegar a ser la persona que debo ser. Y hoy puede que tu Espíritu me ayude a ayudar a los demás, especialmente a aquellos que se han alejado de tu camino, o que les resulta imposible creer, o que están atrapados por el miedo y la culpa. Hazme libre Dios. Hazme libre para ser yo mismo. Libre para ayudar a los demás.

Jesús dijo: “Te he dicho estas cosas mientras yo esté contigo. Pero el Ayudante, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho.”

(Juan 14. 25-26)

Embajadores del amor

El don más grande del Espíritu Santo es el amor. Somos más como Jesús cuando nos amamos y nos apreciamos, y cuando amamos y apreciamos al mundo.

El amor no es sólo amor romántico. Es la entrega completa que vemos en Jesús. Este es el amor que el mundo necesita si queremos navegar el camino a través de los enormes desafíos que enfrentamos.

Seguir a Jesús, regresar a la vida de su Iglesia, significa ser parte de esta gran historia de amor. Nos convertimos en los agentes de cambio de Dios, los embajadores de Dios para el amor en el mundo.

Por pequeña o frágil que sea tu fe, la mayoría de nosotros tenemos fuertes sentimientos de amor. Son de Dios. Usa este amor para cambiar el mundo. Un corazón a la vez.

ORACIÓN

Dios dador de vida, aviva las brasas de mi pequeña fe. Ayúdame a ver que el amor que siento por los que amo es de ti. Me muestra que eres real, que eres el amor mismo. Sé mi amigo. Y hoy, tráeme de nuevo a la comunión de tu iglesia y ayuda a los demás, que también anhelan amor y aceptación, a encontrarlos en Jesús, el que pone su vida por sus amigos.

Danos nuestro pan de cada día

La noche antes de morir, Jesús comió con sus amigos. Partiendo el pan y compartiendo vino, dijo que eran su cuerpo y su sangre. Les estaba dando una manera de entender lo que su muerte y resurrección significarían. También nos estaba dando, para siempre, una forma de alimentarnos de su vida resucitada.

Es difícil ser cristiano por tu cuenta. Te apartaste de esta comida y bebida. Y como la fe no es algo privado, sino una forma de vida vivida en comunidad, entonces necesitamos nutrir esta vida en celebración entre nosotros. Esto es lo que es la iglesia: el grupo de hombres y mujeres que saben cuánto se necesitan el uno al otro y necesitan a Dios. Acompáñanos. Te necesitamos.

ORACIÓN

Dios abundante, dame de comer el pan del cielo, y dame hoy las cosas que necesito para hoy y sálvame de querer más que mi parte. Hay tanta gente que tiene hambre de amor y sed de paz. Ayúdame para que yo ayude a otros a encontrar su lugar en tu mesa.



En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

(1 Juan 4. 9-11)



El otro lado de las palabras

Cuando llegamos a Dios. O cuando volvamos a Dios. O cuando recibimos la Santa Comunión y tenemos ese trozo de pan partido en nuestras manos. O cuando escuchamos un pasaje de las Escrituras que nos conmueve. O cuando vemos en los demás un amor que nos sostiene y nos guarda. Y cuando sabemos que somos amados, la única respuesta verdadera es el silencio.

Hay un lugar más allá de las palabras, donde el corazón descansa en paz, en el conocimiento de ser conocido y amado.

No todos experimentamos tanto amor en nuestras vidas. Algunos de nosotros hemos sido muy dañados por las injusticias de la vida. Pero el amor que recibimos de Jesús, el amor que es de Dios, es seguro. Nos está esperando al otro lado de las palabras. Sólo tenemos que girar.”

ORACIÓN

Dios amoroso, nuestros corazones están inquietos hasta que encuentren su descanso en ti. Sujétame, porque las tormentas están arrasando y las olas se estrellan. Sé mi descanso y mi seguridad. Y aunque el tacto y amor humano sean tan hermosos y tan anhelados, ayúdame a saber hoy que vienen de ti y, como todo lo que es bueno y hermoso, volverá a ti en el silencio de tu amor eterno y sin cambiar. Se conmigo mientras me abrazo y sostengo a los demás en tu abrazo.

Recibir el Espíritu Santo

En la Biblia hay dos relatos de cómo Dios nos da el Espíritu Santo. Primero, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, la celebración de hoy. Pero en el evangelio de Juan, en el mismo día de Pascua, con los discípulos encerrados como tantos de nosotros hemos pasado el último año encerrados, Jesús sopla sobre ellos y les da el Espíritu. (véase Juan 20.22)

Ambas historias tienen cosas importantes que decir, pero este año, con todos los desafíos que enfrentamos, y sabiendo lo que el encierro nos ha hecho y cuántos de nosotros hemos escapado de la práctica de nuestra fe, me aferro a una imagen de Jesús viniendo a cada uno de nosotros y soplando su vida y bondad en nosotros. “Recibe el Espíritu Santo”, dice. “Mi espíritu de paz”. Y luego nos envía al mundo. Orando por los demás. Y sirviéndoles en el nombre de Cristo.

ORACIÓN

Dios desbordado, sopla el espíritu de Jesús en mí y en todos aquellos que anhelan la paz, especialmente en aquellos que se han alejado de tu camino, se han quedado atrapados en su fe, o que aún no han encontrado una manera de creer. Crees en ellos. Renuévalos por tu Espíritu. Y hoy que vuestra Iglesia esté llena de gozo.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

(Romanos 5.1-5)

Finalmente...

Si has trabajado y caminado a través de este folleto, y has tomado algunas notas sobre cómo te sientes acerca de Dios y cómo das sentido a la vida, y si las promesas de Dios que recibimos en Jesús están aun empezando a hacerte que te preguntes si hay más en la vida que las cosas que ves a tu alrededor, y más que esperar que las promesas fugaces del mundo, entonces la mejor manera de conocer y seguir a Jesús está en compañía de su Iglesia. No somos perfectos. Lejos de eso. También somos seguidores en el camino, resolviendo la mejor manera de vivir esta vida y confiando en Dios, sabiendo cuánto necesitamos el amor y el perdón de Dios para mantenernos en marcha. No somos una organización que busca nuevos miembros. Somos una compañía de viajeros y exploradores que están muy contentos de que nuevas personas nos ayuden. Tenemos cosas que compartir contigo, pero también tienes cosas que compartir con nosotros. Juntos, podemos viajar por el camino de Dios.

Únete al esfuerzo de oración global:
www.thykingdomcome.global

All scripture quotations in this publication are from the Reina Valera 1960. El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

